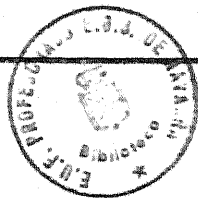


41-61

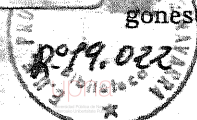


OBSERVACIONES PARA LA EXPLICACIÓN DE LOS TEXTOS ENVIADOS POR EL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA A LOS ESCOLARES ESPAÑOLES, CON MOTIVO DE LA FIESTA NACIONAL DEL 14 DE ABRIL DE 1934

Van en este cuaderno trozos escogidos de insignes escritores antiguos y modernos, como breve ejemplo de la colaboración de todas las regiones y países hispánicos (incluso del Portugal del siglo XVI) en el cultivo y prestigio de nuestro idioma. A la lectura y comentario de estos textos conviene dedicarles varias clases, procurando que la explicación del prólogo del *Persiles* coincida con el día 23 de abril, fecha de la muerte de Cervantes.

EMILIO CASTELAR (Nacido en Cádiz, 1832, presidente de la República en 1873, muerto en 1899). Intenta en este discurso el gran orador español ofrecer una síntesis de las grandes empresas históricas de españoles y portugueses. Recuerda la colonización portuguesa de la India asiática, y alude a las estrofas o estancias del poema nacional de los portugueses *Los Lusíadas*, compuesto por Luís de Camoens (1524-1580). Se hace aquí referencia al viaje de Vasco de Gama, que dobló en 1498 el Cabo de las Tormentas, llamado enseguida de Buena Esperanza porque, pasándole, se halló la ruta marítima de la India; a la conquista de Rumania por el español Trajano, emperador de Roma (98-117 después de C.), en cuyas legiones abundaban sus compatriotas; a la expedición de catalanes y aragoneses, a las órdenes de Roger de Flor, en auxi-

63



lio de los emperadores bizantinos (siglo xiv); a Sicilia, patria del filósofo Pitágoras y del poeta Teócrito, perteneciente a los reinos de España desde el monarca aragonés Pedro el Grande (1279) hasta la Paz de Utrecht (1713); a Nápoles, antigua colonia griega, conquistada por Alfonso V de Aragón a principios de la casa de Anjou o angevina (1443); a la victoria de Lepanto (1571), ganada por Don Juan de Austria sobre los turcos, y que salvó el poderío naval de Venecia; a las empresas antiguas y modernas de España en el Norte de Africa; al descubrimiento de América o Indias occidentales, colonizadas desde Carolina y Virginia (hoy de los Estados Unidos) hasta su extremo meridional; al viaje emprendido por Magallanes (cuyo nombre llevan hoy el estrecho que él cruzó por vez primera y la constelación austral de la Cruz del Sur) y continuado por Juan Sebastián Elcano, que dió la vuelta al mundo en la nave *Victoria* (1522). Finalmente, Castelar hace un panegírico de la lengua española, hablada en ambos mundos. La explicación de este texto debe hacerse ante un mapamundi.

ROMANCE DEL INFANTE ARNALDOS.—Esta obra es una muestra preciosa del *Romancero*, conjunto riquísimo de breves composiciones sueltas y anónimas, correspondientes principalmente a los siglos xv y xvi. El romancero recoge una larga serie de tradiciones heroicas del pueblo español, por lo cual ha merecido el nombre de "Iliada sin Homero". El romance del Infante Arnaldos no debe explicarse, a pesar de su carácter narrativo, como un simple cuento, porque le falta el desenlace; y eso es precisamente lo que le da su peculiar encanto, por dejar a la imaginación un campo abierto donde cada cual a su manera pueda dar forma interpretativa al misterio emanado del romance.

Análisis.—1.º, los ocho primeros versos, la única parte expositiva y realista, anuncian ya lo extraordinario de la aventura; 2.º, la descripción de la

nave maravillosa impulsa a la imaginación hacia un mundo irreal; 3.º, el cantar del marinero y sus mágicos efectos sobre la naturaleza entera suben de grado el interés y la impresión de maravilla; 4.º, el diálogo final y la negativa del marinero, que dejan el misterio sin resolver, expresan que sin entregarse plenamente a una obra no se puede aspirar a penetrar en su último sentido ni a gozar de ella.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ (1872-1917).—Pasaje tomado de su obra *El mirador de Próspero*. El pensador uruguayo recoge en una vasta visión simbólica, valiéndose de la comparación entre los dos grandes ríos de la América meridional, la obra de descubrimiento y civilización llevada a cabo en el Nuevo Mundo por españoles y portugueses, los pueblos hermanos de la península Ibérica. Alude expresamente al descubrimiento del Amazonas, en el año 1500, por el navegante español Yañez Pinzón—que había mandado la carabela *Niña* en el primer viaje de Colón a América—, y al del Plata, realizado en 1516 por Juan Díaz de Solís, igualmente español. La lectura de este trozo deberá hacerse ante un mapa de Suramérica, llamando la atención de los alumnos sobre la importancia de los dos ríos mencionados en el texto, cuyas aguas se pierden en el horizonte sin dejar ver las orillas, circunstancia que justifica el nombre de "Mar Dulce" a que se refiere el autor.

GIL VICENTE.—No siendo posible oír, cantada con su música, esta deliciosa composición, debe procurarse leerla con buen arte a los alumnos, para que éstos, a su vez, aprendan a recitarla. Nótese el carácter particular de los tres modos de comparación usados por el poeta, basados en la idea del hombre de mar, del hombre de guerra y del pastor de ganados.

La primera alusión se explica recordando que Gil Vicente (1470-1539), admirable poeta lírico y dramático de Portugal (que escribe con igual perfec-

ción el portugués y el español), vive en Lisboa, a la vera del mar, en el momento en que las empresas navales de nuestros vecinos alcanzan su mayor grandeza. Por otra parte, la lírica galaico-portuguesa se inspiró desde el comienzo en el encanto del paisaje marino, que invita a pensar en magníficas aventuras, o despierta también melancolías de ensueño. La referencia a la guerra es natural en una época donde el caballero (el hombre de guerra) formaba una clase social dominante, afanada en conquistas y expansiones territoriales. En fin, la nota pastoril debe relacionarse con el gusto por lo campestre y lo natural en el Renacimiento, tiempo en que se concede especial valor a lo bucólico (églogas, novelas pastoriles, etc.).

La linda doncella de la canción de Gil Vicente se vuelve así vértice ideal de las aspiraciones de una época, y síntesis armoniosa de cuanto había de espléndido y entusiasta en la aventura marina, en la empresa bélica o en la ensoñada contemplación de los valles serranos.

JUAN MARAGALL (1860-1911).—Pasaje del libro *Elogios*, escrito en castellano por el gran poeta catalán. Ensalza todo el valor de la palabra como portadora de las ideas, como reflejo del mundo y como expresión del sentimiento. Tómese como ejemplo una palabra de amplio y profundo significado (paz, amistad, mundo); explíquese cómo se produce materialmente lo que es la voz y el sonido (lo que Maragall denomina “la maravilla corporal”), y hágase ver luego la idea que expresa (lo que Maragall llama “la maravilla espiritual”). Como ilustración de la frase de Maragall: “las palabras brotan como las flores en la primavera”, puede tomarse la poesía de Gil Vicente, en la que las palabras no se proponen prestar ningún servicio práctico al que las escribe ni al que las lee, sino que son una efusión del ánimo del poeta, que aspira a despertar en el lector una sensación de belleza.

RUBÉN DARÍO (1867-1916).—El gran poeta nicaragüense—gloria de la raza hispánica—interpreta un episodio de la leyenda del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar (1044-1099), en versos sonoros, de maravillosa armonía. Aunque puede acontecer que esta composición presente alguna dificultad para ser comprendida en todos sus detalles por los niños, es seguro que, a pesar de ese escollo, la esplendidez de los versos y el gran aire del conjunto se impondrán a los ánimos infantiles. Rubén Darío se basa en una leyenda cantada en el siglo XIV, según la cual el Cid encuentra a un leproso, del que se apartan horrorizados los demás caballeros. Rodrigo, sin embargo, desciende del caballo, cubre al desventurado con su capote y lo lleva a su albergue. En la poesía que comentamos, “Babieca”, el caballo del Cid, descansa después de un batallar intenso, mientras el héroe discurre por una campiña en sazón primaveral. Surge súbitamente un leproso, cuya enferma carne, hecha carroña, habría causado espanto a alguien menos esforzado. Rodrigo busca su bolsa y no la halla; y no pudiendo dar una limosna a aquel maldecido de las gentes (precito), en lugar de ella, le alarga su mano desenguantada, sin miedo al inmundado contagio. Entonces parece como si la vida, en torno al héroe, iniciara un cántico de gloria para celebrar la proeza generosa: las aves arrecian en proferir notas cristalinas, repica alegre la campana de la ermita, cuyos sonos vuelan con un tintineo de oro, como una bandada de alborotadas tórtolas; salmodias armoniosas de los peregrinos, que tal vez discurren por la ruta de Santiago de Compostela. Y el Cid camina entre tanta maravilla con el corazón radiante—cual si fuera una estrella—, más ufano y jubiloso que después de haber ganado Valencia y vencido la pujanza de los moros almorávides. Ese ambiente de encanto se condensa en la figura angelical de una niña, que ofrece a Rodrigo, en recuerdo de su esposa Jimena y en nombre de Dios, una fresca rosa y un laurel sim-

bolizador de la victoria. Esta poesía se presta a iniciar a los alumnos en el conocimiento del héroe castellano, en el cual Rubén Darío prefirió ver, más que proezas bélicas, esta victoria de tipo moral, desbordante de exquisita elegancia.

FRAY LUIS DE GRANADA.—Este párrafo está tomado de la *Introducción al símbolo de la fe*, del gran escritor religioso Fray Luis de Granada, que vivió en el siglo XVI (1504-1588). Expresa cómo en los juegos, cantos y movimientos de los seres animales late su alegría y contento, y cómo esos juegos y cantos deben entenderse como claros indicios de su complacencia en la vida que les ha sido dada. Insistase en comentar la frase “el deleite hace las obras”, que traduce el sentimiento de gozo que debe haber en la base de toda creación, y en que el trabajo es tanto más fecundo cuanto con más contento y alegría se realiza. El párrafo, en su conjunto, puede servir como expresión de la belleza que todo ánimo contemplativo descubre en lo natural, hasta en sus manifestaciones más simples y corrientes.

MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616).—Conviene destacar el encanto de la anécdota que con tanta sencillez y gracia relata Cervantes. Este episodio de viaje, bella estampa de época, refleja uno de los últimos momentos de la vida gloriosa de Cervantes, cuando la popularidad del *Quijote* había llevado a todos los rincones de la Península el nombre del gran escritor. Cervantes, de vuelta de Esquivias (Toledo), pueblo de hidalgos y vinateros, encuentra un estudiante pobremente vestido: calza polainas (antiparras o antiparas de camino), y su cuello, o valona, mal sujeta por cintas o trenzas descabaladas, se tuerce a cada momento. El deseo de caminar con los otros viajeros que divisa camino adelante, le hace picar desesperadamente la burra que cabalga, que aunque muy alabada de andadora (“le han cantado el víctor del caminante”, es decir, ha

recibido el víctor o viva que se tributaba al vencedor de cualquier certamen), no puede alcanzar al rocín que monta Cervantes. Al reconocer al escritor, el estudiante, embarazado con su equipaje, que pierde de las manos a cada momento, acude a saludarlo con grandes extremos de admiración. Cervantes hace derivar el coloquio al tema de su enfermedad, desde la que contempla con tranquila ironía las exaltaciones del estudiante. “Su vida se va acabando; sólo el recuerdo de la amistad y el deseo de cumplir la obra comenzada turban la serena resignación del gran escritor. La misma tranquilidad de espíritu ante la muerte y el mismo anhelo de completar las obras inconclusas se expresan en la dedicatoria del *Persiles* al Conde de Lemos, escrita cuatro días antes de su muerte.

ROSALÍA DE CASTRO.—Poetisa gallega (1837-1885), autora de poesías en gallego y en castellano. La composición aquí reproducida está tomada de su libro *En las orillas del Sar*.

45

DIV/DENEYRA - MADRID